

DÍA 1

DIOS HIZO TODO BIEN

Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

GÉNESIS 1:31 NTV

Es muy lógico que pensemos que Dios no es bueno con nosotros cuando nuestras circunstancias no son las mejores, cuando sufrimos por alguna pérdida o por las situaciones en las que consideramos que no fuimos tratados justamente; o cuando miramos a nuestro alrededor y vemos miseria, violencia, corrupción y tantas cosas terribles ocurriendo. Nos viene una pregunta a la mente: “¿Si Dios es bueno, por qué hizo tantas cosas malas?”. No tener una respuesta a esa pregunta hará muy difícil que podamos tener una fe fuerte.

Si volvemos al origen de todas las cosas, cuando Dios hizo los cielos y la tierra, encontramos una declaración poderosa “Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno!”. Y entonces, ¿qué pasó? ¿Cómo es que Dios hizo todo muy bueno y ahora lo que vivimos y experimentamos no lo es? Cuando compramos un electrodoméstico, un auto o una herramienta, viene incluido un manual en el que encontramos el diseño original hecho por el fabricante. Son las instrucciones de uso y los beneficios que podemos obtener y disfrutar al hacer buen uso del artículo (de acuerdo con las instrucciones).

También encontramos una sección



en la que se nos advierte de los inconvenientes y los perjuicios que podemos causar al producto, a nosotros mismos y a los demás por no seguir esas instrucciones al pie de la letra. De la misma manera ocurrió con la creación. El fabricante, Dios, hizo todo para que funcionara de acuerdo a su diseño original. Nos dio las instrucciones detalladas junto con todos los beneficios (bendiciones) que podemos esperar si creemos en ellas e incluso las advertencias de los daños que ocasionamos a la creación, a nosotros mismos y a los demás al no confiar en que Él lo hizo todo supremamente bien.

Antes de ir a devolver un producto o de ir a reclamar al fabricante porque este no funciona como la publicidad lo prometía, debemos revisar si lo usamos de acuerdo al manual.

Hoy te invito a hacer lo mismo, a revisar el manual de vida. ¿Has vivido de acuerdo a las instrucciones de nuestro Padre Celestial en cada área? ¿Tus padres y abuelos lo hicieron? ¿Confiraron en Dios y en su Palabra? Las personas que están a cargo de las decisiones en el mundo, ¿están tomándolas basados en el diseño original del Creador? Si la respuesta es “no”, te sugiero que ahora mismo te arrepientas de culpar a quien lo hizo todo supremamente bueno por el resultado entendiendo que ha sido nuestra responsabilidad y la de los demás seres humanos al pensar que podemos vivir de la manera que queremos sin enfrentar las consecuencias.

Te invito a que juntos volvamos al origen, a reconocer su perfección y bondad en todo lo que Él hizo, a pedir perdón por haber admitido la mentira de que Él no es bueno o que es su deseo que suframos o vivamos situaciones adversas.

¡Te invito a que decidas creer!

PORQUE YO SÉ MUY BIEN LOS PLANES QUE TENGO PARA USTEDES AFIRMA EL SEÑOR, PLANES DE BIENESTAR Y NO DE CALAMIDAD, A FIN DE DARLES UN FUTURO Y UNA ESPERANZA.

JEREMÍAS 29:11 NVI

ORACIÓN

Señor, te doy gracias por tu bondad. Gracias por tu amor al hacerlo todo bueno por que no sólo creaste todo sino que dejaste las indicaciones en el manual de vida, tu Palabra, para que yo pueda vivir una vida llena de bienestar y disfrutar de las bendiciones que son consecuencia de vivir de acuerdo a ella.

Hoy reconozco que te he culpado por las malas consecuencias en mi vida y te pido perdón por esto, porque entiendo que debo asumir la responsabilidad de mis decisiones, de no vivir de acuerdo a tus principios. Tú lo hiciste todo bueno y yo debo alinearme a tu verdad para disfrutar de tus planes de bienestar. También entiendo que hay consecuencias que estoy viviendo por las decisiones de otras personas, como mis padres, mis abuelos, o incluso los líderes de la sociedad. Sin embargo, tú dices en tu Palabra que yo puedo tomar la decisión de marcar la diferencia al decidir creer en ti y cambiar el rumbo del efecto dominó accediendo a tus promesas para mi y para mis generaciones. Por lo tanto, en vez de victimizarme te doy gracias porque entiendo que en tu Palabra tengo la respuesta a todo y allí encuentro libertad, esperanza, fuerza y vida.

Papá, recibo tu perdón hoy y no solamente decido creer en ti, sino creerte a ti.